

Ausente sin permiso de la GO-1A

Por **Bernard Unti, 27 de mayo de 2005 (III)**

Los que se salvaron de la GO-1A tienen historias extraordinarias, pero comparten una cosa en común. Ellos han trabajado para los Estados Unidos—con voluntad, ingenio y simpatía.

Está Bashur, que, de regreso para ser cuidada por motivos de salud por un mayor del ejército, dejó Kirkuk, Irak, por un hogar en Illinois. Bashur ha cabalgado 640 millas todo el tiempo como parte de un convoy militar, hacia Kuwait.

Está Lava, un sucio perro callejero lleno de picaduras de pulgas encontrado por la Marina en Fallujah, cuyo rescatador, un teniente coronel, trabajando con un periodista, además del Helen Woodward Animal Center, y otros, llevaron a Lava hacia Jordania, y luego a California.

Está Ratchet, un tema para *Animal Cops*: un perfil que fue adoptado por un soldado de Tejas que viajó una milla extra—y luego algunas más—en sus esfuerzos por mandar a su casa a un perrito al cual le había ofrecido su amistad.

Desgraciadamente, las rutas principales de escape para los canes de Irak, que son los “ferrocarriles subterráneos” han sido cerrados, fundamentalmente el que conducía a Jordania, durante un viaje de 10 horas, a través del desierto occidental de Irak. No hace mucho tiempo, citando riesgos de salud, Jordania decidió prohibir la entrada de más perros procedentes de Irak.

Si hay alguien que realmente hace algo sobre el impacto de la guerra en los animales, es la fundadora de la Sociedad Iraquí de protección de los animales, (Iraqi Animal Welfare Society) integrada por un grupo de ciudadanos iraquíes y miembros de la 1st Armored Division y V corps. Su jefe, entre los fundadores es la veterinaria Iraquí Farah Murrani, que se reunió con veterinarios militares Americanos para trabajar en el Zoo de Bagdad, el cual había sido destrozado para saquearlo durante las semanas siguientes a la invasión Americana.

El personal militar Americano que ayudó a reconstruir el zoológico construyó también un refugio y una clínica básica para animales sobre la ruta, con un camino secundario que lleva a la Sociedad de protección de los animales de Irak. Murrani y otros ciudadanos Iraquíes trabajaron para ayudar a los soldados que quisieron transportar perros a los Estados Unidos. Ahora, hay otros intentando quitar el refugio animal, mientras Murrani trabaja en una base temporaria en el North Carolina Zoo buscando apoyo para la sociedad. Como parte de ese esfuerzo, ella asistió a la Animal Care Expo de HSUS en Atlanta a principios de abril, como huésped de la Sociedad Humana Internacional.

Una reflexión moral

Un ejército puede fracasar en la alimentación de sus estómagos, pero sobrevive con su moral. Cualquiera sean los motivos para la confiscación y la matanza de animales, nuestro gobierno debe hacer más para reconciliar la imprescindible condición sanitaria y la seguridad con los instintos

humanitarios de su personal militar. El mantenimiento de animales por los soldados es una tradición Americana, la que se debe honrar y celebrar. En este sentido, GO- 1A es un cruel "giro."

El gobierno de EE.UU. debe hacer cualquier cosa que razonablemente aliente y sostenga la moral de nuestros hombres y mujeres que están en el frente de batalla. Dado que todos sabemos acerca de los beneficios para la salud mental el mantener animales de compañía, ¿por qué no esforzarse para encontrar una mejor solución, más amable para los soldados que arriesgan su vida cada día? Pero aún hay otro constante propósito de más envergadura en cuestión. El enfoque draconiano actual del ejército es contradictorio con sus propias acciones al ayudar a construir un refugio animal para instalar una nueva organización de protección de los animales en Irak. Honrando las inclinaciones compasivas de nuestros soldados, podemos brindar un mejor ejemplo para los Iraquíes que, tengamos la esperanza, abrazarán la protección de los animales como un elemento importante en la reconstrucción de la sociedad civil en su nación.

En cuanto al Secretario Rumsfeld y otros patrocinadores de la prohibición de animales y mascotas, ellos quizás deban reflexionar bien sobre la declaración de Napoleón, salvado por un perro Terranova después de caer por la borda durante una tentativa para escapar del exilio en la isla de Elba.:

"Aquí, caballeros," observó el ex-emperador, "un perro nos enseña una lección de humanidad."